

Me permito hacerte recordar, señor de Uruamuro, que la universidad de Salamanca está unida a la de Rina por la tradición, y le advierto que Harvard nos asecha desde cerca. Es indispensable evitar que se desarrolle esta tendencia de los pueblos hispano americanos hacia una ignorante admiración a la gran raza del norte, pues si bien es cierto que <sup>los europeos</sup> tienen virtudes que les han hecho colocarse en situación tan eminente, están muy lejos de monopolizar las buenas cualidades morales é intelectuales, y aunque así fuera, no sería acep-



2) sabe todas estas cosas. Yo se los recuerdo y le  
ruego (p) que intente, y ejerza su influencia.  
Tanto que la incapacidad de unos  
y el recio snobismo de otros, no  
condujeran al servilismo. La  
raza española no puede, sin dar  
el más triste espectáculo, sin produ-  
cir una catástrofe mundial (pues  
los resultados serían contra produ-  
centes) no puede, digo, ceder el ce-  
tro de la soberanía moral e intelec-  
tual en Sud-América. Además, Es-  
paña no está sola, son todas las  
naciones latinas las que están  
interesadas en el porvenir de  
la América. Los sajones (cuya san-  
gre, junto con la española, corre por  
mis venas) no están, como se cree, lla-  
mados a ejercer un dominio absoluto en  
estos territorios, no reúnen las condiciones  
necesarias para ello. Ud. mejor que yo (2)